

# El triunfo del 5 de mayo. Generales y decisiones

Víctor Hugo Flores Solís\*

## De Cumbres a Amozoc

La colorida marcha de zuavos y fusileros de marina con bayonetas rumbo al cerro de Loreto y Guadalupe, pasado el mediodía del 5 de mayo de 1862, contrastaba con los adustos soldados mexicanos que, formados a lo largo de una zanja, defendían a un joven país. Éstos conocían a los atacantes: después de un primer contacto con ellos a 10 kilómetros de Orizaba (Sánchez, 1962: 11), el primer combate formal se sostuvo en el paso de Veracruz a Puebla. Hoy enfrentaban de nuevo a esos soldados de fama mundial.

Llegar a la zanja había resultado áspero. Después de Cumbres, el general Zaragoza ordenó a sus soldados ir a Puebla. En el camino tirotearon repetidas veces a los imperiales, que avanzaban detrás de ellos, y todos cruzaron por El Palmar, Quecholac y Acatzingo (Garfias, 1992: 19). La marcha hizo estragos. Cuando los mexicanos alcanzaron Puebla, el 3 de mayo, el cruce de tierra caliente a tierra fría les había ocasionado 40 bajas en un día de camino. Los ataques ordenados al general De la Llave contra la retaguardia francesa no se realizaron, pues el oficial aseguró que el mal estado de sus hombres disolvería la columna en el trayecto a la posición enemiga, y se informaban las deserciones, típicas de los soldados bisoños y de leva (Sánchez, 1962: 32) de las fuerzas mexicanas que lucharon en Cumbres y las que se unieron al ejército en su camino a Puebla, es decir, las que venían de Acatlán y Tepeji de la Seda en busca del general Márquez (Sánchez, 1966: 185). Al cuadro se sumaba la pérdida de la reserva de parque, así como de 1 042 soldados en la explosión de la colecturía, meses atrás (Santibáñez, 1892: 48).

## Decisiones inmediatas y obstáculos

Puebla no fue el punto de recuperación, sino el de esfuerzos para presentar la batalla en el corto plazo: el general Zaragoza pidió refuerzos a la Secretaría de Guerra para atacar el día 6, además de herramientas para los trabajos de fortificación, si bien al mismo tiempo las hizo conseguir en zonas cercanas (Echenique, 1894: 7-8). Planteó a sus generales la necesidad de reducir y estacionar a la fuerza invasora (Carmona) y ordenó elaborar municiones, lo que tomó hasta el día 4 (Salazar, 1949: 14). Ante estas peticiones el gobierno respondió que

\* Escritor, conferencista de difusión cultural, autor de *La hora de la verdad: la batalla del 5 de mayo* (horaverdad5@gmail.com).

no podía reunir las herramientas (*La batalla*, 1970: 55) y los refuerzos llegaron a la mañana siguiente de la batalla (Sánchez, 1965: 469).

### **Emergencia táctica**

Había que apresurarse. El general Zaragoza encargó los trabajos de fortificación al coronel Joaquín Colombres, a quien había nombrado jefe de la sección de ingenieros. Éste dirigió las obras en el cerro al noroeste-sureste de la ciudad de Puebla, llamado, por sus dos cimas, de Loreto y Guadalupe. En ellos sus viejos fortines se mejoraron: Guadalupe con un muro de siete metros de alto más un foso y Loreto con un foso de 6.5 metros de ancho y acondicionamiento en cada fortín.

En la ciudad, el coronel Colombres creó un dispositivo “de defensa en profundidad”: al sur, barricadas; al oriente, parapetos desde el barrio de Xonaca hasta el Carmen. También se abrieron espilleras en los muros que daban al oriente. Las barricadas se levantaron en forma concéntrica respecto a un área llamada perímetro interior, conformada por oficinas de gobierno, residencias y la catedral. Se adecuaron iglesias como fortines y se resguardó las zonas para permitir el paso cubierto de tropas (Sánchez, 1962: 520).

Deduzco que las fuerzas invasoras, de haber vencido en la entrada a Puebla y en los fortines, habrían caído en lo que hoy se conoce como “emergencia táctica”: “Bajas de una gravedad o escala que ponen en peligro la misión” (CEA, 2008-2009: 29), pues en la lógica del dispositivo de profundidad se infiere que el Ejército de Oriente habría cambiado a un combate calle por calle y casa por casa.

En semejante escenario los elementos que determinaron la emergencia táctica francesa fueron los siguientes: el poder combativo del Ejército de Oriente, evidente desde la probabilidad de haber eliminado la invasión en Cumbres, así como las pérdidas del general Lorencez en el combate del día 5 (una medida de comparación con lo que le habría costado luchar dentro de Puebla), más la lucha callejera de 1863 en la misma ciudad.

Así pues, se deduce que la toma de Puebla en 1862 habría significado el final de la fuerza francesa, dado los costos humanos y materiales de atacar el dispositivo de profundidad contra generales mexicanos aferrados al terreno. En el escenario menos grave, la pérdida francesa en tropas y parque no le habría permitido seguir operando, con el problema de estacionarse en una ciudad semidestruida.

### **Atlixco, decisión audaz**

A partir de los datos de sus exploradores, y con el riesgo de fraccionar su disminuido ejército, el día 4 el general Zaragoza destacó a 850 hombres al suroeste de Puebla para interceptar a refuerzos mexicanos del invasor. El general O’Horán trabó combate contra los conservadores en el río Alseca, siete kilómetros al noreste de Atlixco, población que ocupó victorioso a las 18:00 horas (Sánchez, 1966: 184-188).

### **Una larga madrugada**

Al deducir que los franceses lo atacarían ese día, el general Zaragoza, en la madrugada del 5 de mayo, ordenó ocupar posiciones a los 5 434 soldados del cuerpo del Ejército de Oriente, para enfrentar a los 5 400 del Ejército Expedicionario Francés (Sánchez, 1962: 17, 21). Es decir, la superioridad numérica mexicana era de sólo 34 soldados. En la entrada de Puebla, el comandante en jefe reorganizó la ubicación de los tiradores y distribuyó la artillería (Díaz, 1994: 136). A las 4:00 horas el general Zaragoza arengó en Guadalupe a las tropas con su interesante mentalidad idealista.

### **Salida desde Amozoc**

A las 5:00 horas las tropas francesas salieron de Amozoc hacia el área donde el general Zaragoza había determinado que sería el ataque, esto es, la entrada oriente de Puebla. A las 10:00 horas los franceses levantaron su campamento al pie del cerro de Amalucan, tomaron la hacienda de Los Álamos como nuevo centro de mando y operación, y de ella salió una columna de 3 750 hombres. Ese avance se alertó por medio de dos tiros de cañón desde el cerro (Echenique, 1894: 29) y con repiques en la ciudad, iniciados por la campana *María* de la catedral poblana (Salazar, 1949: 16). Destaca la presencia de voluntarias del Cuerpo Médico Militar: Juana Arauz de Tapia, Mariana Falcón de Arrijoa e hijas, Asunción Garay de Falcón, María Guadalupe Prieto, Rosario Rivero de Zerón y Teresa Zauhoane (Arroyo, 1962: 51).

Al ver que las tropas francesas se posicionaban en el norreste de Guadalupe, el general Zaragoza interpretó que no sería Puebla, sino los fortines, donde se recibiría el ataque principal. Por esa razón ordenó que la brigada Berriozábal reforzara el cerro y ésta obedeció a paso veloz (Echenique, 1894: 26), cruzando el puente de Nochebuena, como se observa en el cuadrante inferior central del mapa de situación

a gran formato localizado en la sala dedicada a la batalla del 5 de mayo del Museo y Biblioteca Pública "Gral. Zaragoza", en Puebla. Al llegar con el general Negrete, que permanecía allí desde la madrugada del día 4, el general Berriozábal le sugirió que formaran a sus hombres a lo largo de la zanja entre los fortines (*ibidem*: 37-38).

### Ataque de artillera

Al mediodía, con la infantería francesa en espera, comenzó un cañoneo cuyos efectos sobre el lado mexicano se ha dicho que resultaron inefectivos. Sin embargo, el bastión de Guadalupe recibió fuertes impactos directos (Sánchez, 1962: 525), por lo cual considero que el alcance del tiro francés resultó suficiente para lograr uno de los mayores efectos de estos ataques: el indirecto, es decir, miedo y desmoralización. Las tropas entre los fuertes y en la bajada del cerro hacia la planicie (capilla de La Resurrección) debieron de sufrir la presión, tomando en cuenta que no se hallaban entrenadas para eso, pues muchos eran civiles. Punto añadido fue la duración del cañoneo, que se inició a las 12:00 horas y, con una breve pausa a las 12:45, duró en total una hora con 15 minutos, es decir, que terminó a las 13:15 con una densidad de mil proyectiles, 50% de ellos provenientes de la dotación francesa (Sánchez, 1962: 23). Para entender lo que eso pudo significar para las tropas mexicanas, tenemos un estudio moderno que analiza los efectos psicológicos y fisiológicos de ataques de artillería a lo largo de una hora (IIMS, 1973).

### Primera ofensiva

Al no constatar el efecto de su cañoneo, el general Lorenz ordenó a los comandantes Morand y Cousin ir al asalto (Sánchez, 1962: 23-24). Como desde la posición francesa Guadalupe ocultaba la visibilidad de Loreto (Bibiesco, 1876: 17), debieron realizar una maniobra para contar con una mejor dirección de asalto. El final del ataque artillero puede, entonces, tomarse como la hora de la primera ofensiva de infantería: las 13:15 horas.

Sería conveniente considerar que, por la inferioridad en alcance y dada la escasez de municiones, los mexicanos en el cerro, mientras estaban bajo fuego, esperaron a tener a los franceses más cerca de lo usual para disparar. El general Berriozábal refiere haberse hallado a menos de 50 pasos de distancia del enemigo cuando ordenó abrir fuego. Acatando las órdenes, los mexicanos retrocedieron. Los franceses in-

terpretaron esto como una retirada y cargaron, aunque sólo para recibir un contraataque que los rechazó (Echenique, 1894: 38-41).

### Segunda ofensiva

Los telegramas enviados a la capital de la República entre las 14:00 y las 14:30 horas informaron que el enemigo se replegaba (*ibidem*: 9, 23). En esos momentos, mientras comenzaba un aguacero, se llevó a cabo el segundo ataque. Para éste no se esperó a que las tropas francesas se organizaran de nuevo en Rementería, pues debe recordarse que aunque salió junto con el comandante Morand, la columna del comandante Cousin ya estaba en el cerro y no cargó hacia Guadalupe hasta ese momento, debido al tiempo que le tomó rodear una cantera (Sánchez, 1962: 24); por lo cual es posible establecer que el segundo ataque se inició al poco tiempo de que los telegramas anunciaron el repliegue del primer asalto; esto es, alrededor de las 14:30 horas.

El general Berriozábal ordenó un cambio para enfrentar el ataque con eficacia, movimiento que implicó una modificación en la "figura" o forma y orientación de la línea de batalla (Salazar, 1949: 38), si bien el avance no logró ser detenido en todas las zonas. El foso fue atravesado por los franceses y el muro, escalado. Los franceses se sujetaban de los cañones mexicanos y lucharon a cuchillo con los artilleros; 20 zapadores llevaban escaleras (Sánchez, 1962: 24) y pólvora para derribar la puerta. Se combatió con arma blanca, a la bayoneta e incluso con piedras. Los atacantes colocaron en Guadalupe la bandera del imperio francés, aunque de nuevo fueron rechazados (Garfias, 1992: 24).

### Tercera ofensiva

Ante el fracaso del segundo ataque, los batallones que regresaron desorganizados a Rementería volvieron al fuerte. Otra columna marchó hacia el lado oriente de Puebla. Se da como hora de ese tercer asalto las 15:30 horas (Salazar, 1949: 28), aunque el general Díaz, que recibió a la columna francesa en la entrada de Puebla, informó del suceso entre las 14:00 y las 15:00 horas (Echenique, 1894: 33). Para conciliar ambos cálculos, se puede tomar esa última hora como la del inicio del tercer ataque. Hasta entonces Loreto había tenido la función de abrir fuego de costado contra los franceses que atacaban Guadalupe (Garfias, 1992: 22), pero

también rechazó un asalto zuavo y dejó fuera de combate al oficial de órdenes del general Lorencez.

En Xonaca, la lucha contra las tropas del general Lamadrid llegaba incluso hasta el interior de la iglesia. Allí 30 soldados mexicanos que habían perdido conexión con su columna entablaron tiroteo contra los franceses. Al final, con sólo cinco mexicanos superviviente, rechazaron al atacante.

En Guadalupe, un contraataque mexicano hizo retroceder a los franceses y se inició contra éstos una maniobra envolvente. Considero que esto, sumado a la desmoralización ante sus fracasos durante horas debidos a las maniobras y la combatividad mexicanas, condujo a los invasores a dar la media vuelta sin orden de por medio. El general Zaragoza, que cuidaba la caballería como un bien preciado y que no la envió a explotar las anteriores retiradas francesas, decidió lanzar toda aquella con la que contaba de cerca, es decir, la que se hallaba en Loreto, sin contar la que envió a Atlixco (Salazar, 1949: 25, 27).

El general Zaragoza ordenó también ir al contraataque en la entrada de Puebla. El general Porfirio Díaz avanzaba por el camino y hacía retroceder al enemigo cuando vio a los franceses fugarse del cerro en masa, ubicándolos especialmente a su izquierda. Entonces envió a la artillería para alejarlos y lanzó una carga a su derecha, según informó, por lo que se refería a la columna francesa a la que contraatacaba en el camino. Las fuerzas conjuntas, a las que se sumaron los jinetes del general Álvarez, terminaron de desarticular a la formación francesa, que en su huida formó cuadros contra la caballería, aunque sin poder evitar su derrota. A las 17:49 horas el general Zaragoza envió el telegrama final de la batalla. En el parte del 9 de mayo afirmó: “Las armas nacionales [...] se han cubierto de gloria” (Echenique, 1894: 9, 27, 33-34).

Hoy se puede comparar a ese mensaje con el del plenipotenciario de Napoleón III, Saligny, que el 16 de abril emitió la siguiente proclama: “Entre él [el gobierno de Juárez] y nosotros, la guerra está declarada hoy, pero nosotros no confundimos al pueblo mexicano con una minoría oprimida” (Duvernois, 1868: 122).

En términos materiales la victoria costó 190 000 cartuchos de fusil, carabina y rifle, así como 2 150 de cañón (Salazar, 1949: 29). Aquellas tropas que eran consideradas como las primeras del mundo, encuadradas en el Ejército Expedicionario Francés, habían sido derrotadas. Era el lunes 5 de mayo de 1862, y de la tormenta sólo quedaba la llovizna.

## Una conclusión

A la cabeza de excelentes oficiales, que a su vez estaban al mando de intachables soldados regulares y de la Guardia Nacional, el general Zaragoza fue el artífice de una victoria militar decisiva en la historia de México. El alto nivel de inteligencia táctica del general Zaragoza resulta evidente en su cuidado de todo flanco de ataque, su capacidad organizativa, su iniciativa para resolver problemas, la elección adecuada de comandantes, su capacidad de aprovechar las circunstancias, más la toma de decisiones rápidas y certeras en el campo de batalla. Como capacidades compartidas con sus cuadros de mando y tropa, la inteligencia, así como la valentía del cuerpo del Ejército de Oriente, fueron la semilla de la victoria nacional en la batalla del 5 de mayo.

## Bibliografía

- La batalla del 5 mayo de 1862, partes oficiales y telegramas*, Puebla, Altiplano, 1970.
- Bibesco, Georges, *Le Corps Lorencez Deviant Puebla, 5 Mai 1862: Retraite des Cinq Mille*, E. Plon et Cie, 1876, en línea [<http://archive.org/details/lecorplorencz00bibegoog>].
- Carmona, Doralicia, *Memoria política de México*, en línea [<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/05051862.html>].
- Díaz, Porfirio, *Memorias*, México, DGP-Conaculta, 1994.
- Duvernois, Clément, *L'Intervention Française au Mexique*, Paris, Amyot, 1868.
- Echenique, R. (comp.), *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla. Telegramas oficiales*, San Nicolás de la Garza, Eusebio Sánchez Editor/Dirección General de Bibliotecas-UANL, 1894.
- Garfias Magaña, Luis, *La batalla del 5 de Mayo de 1862*, México, INEHRM, 1992.
- The Israeli Institute For Military Studies (IIMS), *The Psychological Effects Of Intense Artillery Bombardment: The Israeli Experience In The Yom-Kippur War (1973)*, Israel, 1992, en línea [<http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a254464.pdf>].
- Salazar Monroy, Melitón, *La batalla del 5 de mayo*, San Nicolás de la Garza, Fondo Fernando Díaz Ramírez/Capilla Alfonsina/UANL, México, 1949.
- Sánchez Lamego, Miguel Ángel, “La batalla del 5 de mayo (algunas consideraciones novedosas)”, en Miguel Ángel Sánchez Lamego et al., *La batalla del 5 de mayo*, México, Colección del Congreso Nacional para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962.
- \_\_\_\_\_, “El combate en Atlixco del 4 de mayo de 1862”, en *Historia Mexicana*, vol. 16, núm. 2 [62], octubre-diciembre de 1966.
- Santibáñez, Manuel y Amalio Romero, *Reseña histórica del cuerpo del Ejército de Oriente*, México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892.